

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NOV 2023
AÑO XLII

NÚMERO

11



UNA IGLESIA PRESENTE EN EL MUNDO

**Laudate Deum: Cambios urgentes
para la crisis del clima**

**Un gran cambio en la Iglesia:
la sinodalidad**

**La andadura de las mujeres en la
Iglesia está llena de cicatrices**

**Vivir en armonía y equilibrio
con el medio ambiente**

EDICIÓN DIGITAL

2 DE NOVIEMBRE DE 2023

SACAR LECCIONES DE LO APRENDIDO

Estamos empezando el penúltimo mes del año. Es tiempo de agradecer a Dios por todo lo que estos meses nos han dejado como aportes y desafíos, y preguntarnos en qué medida hemos dejado pasar los días mirando de costado lo que hubiéramos debido acometer frontalmente y resistiéndonos a sacar lecciones de lo aprendido.

Hace pocos días, hemos conocido la exhortación *Laudate Deum* que el Papa Francisco ha escrito preocupado por el escaso interés que la humanidad ha dedicado a su Encíclica más importante: la *Laudato Si'*, dada a conocer hace 8 años, en mayo del 2015.

En aquella encíclica el Papa alertaba sobre el deterioro al que hemos sometido a la naturaleza, por utilizarla como un recurso inagotable y no tomar conciencia de que nos estábamos dirigiendo a un punto de no retorno. La *Laudato Si'* fue un llamado vigoroso a cuidar la vida de los pobres y a cuidar la naturaleza como las dos caras de una misma realidad.

El año pasado, el Papa escribió una carta convocando en Asís a personas de diferentes países comprometidas y preocupadas por el deterioro del planeta.

El 4 de octubre de este año Francisco ha publicado su Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, en la que

insiste en la gravedad del deterioro acelerado de la naturaleza, por el abuso al que la seguimos sometiendo los seres humanos.

Nuestra conciencia cristiana está desafiada hoy por una ecología integral que nos pide vivir con una creciente austeridad en el acceso a los bienes comunes y en un uso responsable de las riquezas del planeta desde una perspectiva solidaria y fraternal con los más pobres y con las generaciones venideras.

De otro lado, durante el mes de octubre, se celebró en Roma la primera sesión del sínodo sobre la Sinodalidad, cuyo tema central ha sido repensar la Iglesia y sus estructuras como una comunidad "pueblo de Dios", tal como se definió en el concilio Vaticano II.

En consonancia con el tema en esa primera sesión del Sínodo, precedida por la fase continental, se han encontrado hombres y mujeres, laicos y laicas, religiosas, sacerdotes y obispos, y han reflexionado juntos sobre cómo podría esta Iglesia que hoy conocemos convertirse en una comunidad en la que todos opinan, reflexionan y escuchan el punto de vista eclesial de los otros.

Es importante conocer la carta al pueblo de Dios que los participantes han enviado y estar muy aten-

tos al mensaje que el Papa enviará próximamente sobre los temas que él considera más importantes de lo planteado en la primera asamblea.

Dentro de un año habrá una segunda con la finalidad de que haya tiempo de reflexionar y dialogar sobre los temas más importantes.

En cuanto a fechas de importancia a finales de año, no debemos olvidar que desde 1999 la Unesco declaró el Día Internacional de la Lucha contra la violencia contra la Mujer el 25 de noviembre, en recuerdo de la fecha en que las hermanas Mirabal fueron brutalmente asesinadas por orden del dictador dominicano Rafael Trujillo por ser mujeres y activistas.

Hoy en nuestro país las autoridades no pueden ocultar que estamos en una etapa de recesión y que la desigualdad y la pobreza se han incrementado, lo que como cristianos nos lleva a preguntarnos cuál debe ser el esfuerzo de cada uno para lograr en los próximos meses mayor equidad y mayor apoyo alimentario.

El hambre no solo es un pecado social para el país que lo tolera, sino un mal consejero para los que lo padecen.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Facebook Mauricio López

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

LAUDATE DEUM: CAMBIOS URGENTES PARA LA CRISIS DEL CLIMA

Por Pedro Hughes, sacerdote columbano y responsable del Equipo de Derechos Humanos de la REPAM

Crédito: Ole J. Liodden



Escuchar el clamor de la tierra y el grito de los pobres se impone. Resuena el mantra “todo está conectado” y “nadie se salva solo”. Francisco resalta la sabiduría indígena. El grito del pueblo Guaviare impacta: “Somos agua, aire, tierra... pedimos que cese el exterminio de la Madre Tierra, se está sangrando, el extractivismo ha cortado las venas a nuestra Madre Tierra” (QA, 42).

El Papa reconoce la debilidad de la política internacional. “El multilateralismo viejo con una autoridad en una persona o en una élite con excesivo poder está en crisis.” Reclama un nuevo multilateralismo construido “desde abajo” en esta nueva situación mundial.

Frente a los hechos dramáticos del deterioro de la crisis del calentamiento global, el Papa acaba de manifestar su preocupación en *Laudate Deum*, el 4 de octubre, insistiendo con renovada energía en lo que expresó en *Laudato Si'* hace 8 años sobre la defensa de la casa común. Le preocupa el avance del derretimiento de los polos, la subida y el calentamiento de los océanos, las inundaciones y sequías más prolongadas.

El Perú es un país muy vulnerable, los signos son claros, las inundaciones este año en la costa norte son un aviso de lo que pueda causar el Niño que viene. La desaparición de los nevados glaciares de la Cordillera Blanca en el Callejón de Huaylas tendrá un impacto para el acceso al agua en ciudades como Lima. El planeta es víctima de una enfermedad silenciosa mortal.

No hay duda del origen humano del cambio climático causado por la emisión de gases tóxicos, como el dióxido de carbono con efecto invernadero en la atmósfera. Francisco nos alerta que en “diez años podemos alcanzar el límite máximo global de 1,5 grados centígrados de calentamiento”, el pronóstico es comprobado por una abrumadora mayoría de científicos especializados.

El mundo se acerca peligrosamente a un punto de donde no se regresa. Según el carmelita científico, Eduardo Agosta, “el semáforo está en amarillo y estamos a punto de cruzar la línea roja”. Sólo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos.

Francisco nos recuerda que el paradigma tecnocrático está detrás del proceso de la destrucción del ambiente. La ilusión es “que el bien y la verdad brotaron espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico”. La inteligencia artificial es un paso más del poder humano autosuficiente y sin límite alguno.

Provoca escalofríos que un grupo pequeño, con conocimiento y sobre todo poder económico, tenga tanto dominio sobre la humanidad. La tecnología ha producido un progreso admirable, pero también las bombas atómicas han matado pueblos enteros. “El crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores y conciencia”, dice el Papa.

Los seres humanos somos parte de la naturaleza, somos incluidos en ella, no podemos sobrevivir sin ella (LS 139). Urge reemplazar la relación agresiva, destructora con el orden natural, por una nueva basada en el respeto, el equilibrio y la armonía.

Francisco invita a reconocer “tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, y atención frente a derechos humanos” FT 30. Evoca la importancia que los movimientos populares tienen para Francisco.

Los acuerdos logrados en la COP 21 en París sobre la reducción de emisiones son importantes, pero lamentablemente no cumplidos. De nuevo el Papa asume liderazgo, exige en vísperas de la COP 28 que se realizará en Dubai, del 30 noviembre al 12 de diciembre, “formas vinculantes de transición energética que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente.

Para lograrlo destaca tres aspectos: que el cambio sea drástico, que sea intenso y que cuente con el compromiso de todos. “Sólo así se podría recuperar la credibilidad de la política internacional, porque únicamente de esa manera concreta será posible reducir notablemente el dióxido de carbono y evitar a tiempo los peores males” (59). Que sus palabras sean escuchadas y puestas en práctica.

UN GRAN CAMBIO EN LA IGLESIA: LA SINODALIDAD

Por Cecilia Tovar, miembro del Instituto Bartolomé de Las Casas

Con el Papa Francisco, la Iglesia católica está cambiando. La clave está en la idea de sinodalidad. Esta palabra rara significa algo sencillo: *syn* es juntos, *odos* es caminar. Es decir, caminar juntos ¿quiénes?: los laicos y laicas, las religiosas, los sacerdotes, los obispos, el Papa... y el Espíritu Santo que los impulsa. Y además tienen que caminar con la humanidad entera en la historia.

Se regresa así a la idea de que la Iglesia es el Pueblo de Dios, formada por todos los bautizados, como dijo el Concilio Vaticano II (1962 a 1965); que fue "congelado" durante 30 años de lo que el teólogo Rahner llamó el "invierno eclesial". Pero llegó del sur un Papa decidido a poner en obra el Concilio, relativizando las diferencias entre clero y laicado, para subrayar la igualdad de los bautizados y animar una Iglesia en salida, de puertas abiertas, que no condena, sino que acoge, como un hospital de campaña en un mundo herido, como es el nuestro, con guerras terribles, pandemia, cambio climático, crecientes abismos sociales.

Se trata de poner la pirámide cabeza abajo, dice el Papa, y eso no es fácil, toma tiempo. Por eso ha convocado el Sínodo sobre la Sinodalidad, que empezó el 2021 y durará hasta el 2024, y aún más allá. Por eso en la sesión de octubre 2023 se sientan alrededor de mesas redondas, que subrayan la igualdad y el diálogo.

Porque de lo que se trata es de que "todos, todos, todos" (como dijo en Lisboa) somos parte de la Iglesia. La Iglesia no son solo los obispos. Por eso Francisco pidió que se consultara a la mayor cantidad posible de fieles en 2021 sobre cómo debe ser la Iglesia hoy en día. Y las respuestas fueron recogidas de abajo hacia arriba hasta llegar a elaborar un documento para trabajar ahora en la sesión mundial, que concluyó el 29 de octubre. Los resultados serán luego trabajados en diversos niveles para llegar a la sesión de octubre de 2024. Y todos los temas que antes eran tabú están sobre la

mesa: el papel de las mujeres, la apertura a los LGBTI, el sacerdocio, el mismo papado. Finalmente, lo más innovador es que por primera vez participan con voz y voto los laicos, que son una cuarta parte de los asistentes, en especial las mujeres, que nunca habían votado antes en un sínodo, a pesar de ser la mitad de la Iglesia, y las más activas en ella.

El sábado 28 los padres y madres sinodales (¡sí!) aprobaron por la mayoría requerida de al menos dos tercios, el informe final de esta sesión titulado: "Una Iglesia Sinodal en Misión", de 40 páginas. 20 temas en tres partes, siguiendo un esquema que apunta las convergencias y las divergencias, cuestiones a tratar y propuestas, con miras a la sesión de octubre 2024¹. Afirma de entrada, citando la Primera Carta a los Corintios: "Todos fuimos bautizados por un mismo Espíritu en un solo cuerpo". En la primera parte del texto, "El rostro de la Iglesia sinodal", se presentan los principios teológicos que iluminan y fundamentan la sinodalidad. Se constata la diversidad de la Iglesia, su interculturalidad, el formar parte de contextos multiculturales y multirreligiosos, con necesidades espirituales y materiales diferentes.

La segunda, "Todos discípulos, todos misioneros", presenta la sinodalidad como un camino conjunto del Pueblo de Dios y como un diálogo fecundo de carismas y ministerios al servicio de la venida del Reino. Se reconoce el clericalismo como obstáculo para el ministerio y la misión, invitando a fomentar la corresponsabilidad.

La tercera parte, "Tejer lazos, generar comunidad", muestra la sinodalidad como un conjunto de procesos y una red de organismos que permiten el intercambio entre Iglesias y el diálogo con el mundo; "todo el Pueblo de Dios se forma junto al caminar juntos". Se invita a escuchar a los jóvenes, a las víctimas y sobrevivientes a abusos sexuales, espirituales, económicos, institucionales, de poder y de conciencia por parte de miembros del clero o personas con nombramientos eclesiales. También a escuchar a personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia a causa de su situación conyugal, su identidad y su sexualidad, a los pobres

y marginados, a los ancianos y enfermos. Una escucha que requiere una aceptación incondicional.

Los tres puntos con más votos en contra, según la información dada por el Vaticano, fueron los puntos J y N del capítulo 9, dedicado a las mujeres (67 votos en contra), y el inciso I del capítulo 11, en el que también se habla del diaconado femenino (69): pero esos puntos fueron aprobados² y se pide que se continúe su estudio en la próxima sesión; el informe afirma que "en Cristo, las mujeres y los hombres están revestidos de la misma dignidad bautismal y reciben por igual la variedad de los dones del Espíritu", insistiendo en la llamada a una corresponsabilidad no competitiva.

Ha primado la unidad frente a la toma de decisiones respecto a cuestiones polémicas³, como el sacerdocio femenino, la bendición de las parejas gay o los curas casados, para los cuales no parece que haya el consenso suficiente y las peticiones se limitan al "acompañamiento". Respecto al celibato, se pide una "reflexión más profunda" sobre su "obligación disciplinar", especialmente "allí donde los contextos eclesiales y culturales lo hacen más difícil".

La minoría conservadora, al menos en esta primera parte del Sínodo, ha logrado que nadie 'se eche al monte', y la mayoría partidaria de las reformas ha preferido dejar el camino abierto para que sea la asamblea del año que viene, modulada por las propuestas que han de venir una vez toda la Iglesia examine este texto, la que haga reclamaciones concretas al Papa, que será quien finalmente tenga la última palabra. Solo cabe esperar que estos cambios se realicen y que la Iglesia recupere su credibilidad, sobre todo ante los jóvenes.

1) Cfr. RD 28.10.2023 | Luis Miguel Modino, enviado especial al Vaticano.

2) RD 28.10.2023 Hernán Reyes Alcaide, corresponsal en el Vaticano

3) RD, 28.10.2023 Jesús Bastante

LA ANDADURA DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA ESTÁ LLENA DE CICATRICES

Testimonio de la Hna Gloria Liliana Franco Echeverri, O.D.N. presidenta de la CLAR



Liliana Franco, presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), dio su testimonio en el Aula Sinodal el 13 de octubre.

Reproducimos un extracto del testimonio de la Hna Liliana Franco, presidenta de la CLAR, en la Asamblea del Sínodo pronunciado el día 13 de octubre en la 6ª. congregación general en la que el cardenal Jean-Claude Hollerich de Luxemburgo preguntó en una reflexión: "¿Cómo podemos garantizar que las mujeres sean parte integrante de la Iglesia? ¿Nos sentimos amenazados? ¿Estamos dispuestos a aceptar que todas las partes del cuerpo [de la iglesia] son importantes?"

La andadura de las mujeres en la Iglesia está llena de cicatrices, de coyunturas que han supuesto dolor y redención, trama pascual, en la cual lo evidente y definitivo ha sido el amor de Dios; amor que permanece más allá del empeño de algunos por invisibilizar la presencia y el aporte de las mujeres en la construcción de la Iglesia.

La Iglesia tiene rostro de Mujer: las Asambleas, los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de las comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de la Iglesia se teje muchas y mayoritarias veces, en el vientre de las mujeres.

De esto, es posible dar cuenta, en todos los contextos. La Iglesia que es madre y maestra, es también hermana y discípula, es femenina, y eso no

excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino, de la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la parresia y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía. Todos, mujeres y varones estamos llamados a ser vientre, casa, caricia, abrazo, palabra... Una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad. Esa que le viene dada por la RUAH.

En el proceso sinodal en nuestro continente, vamos experimentando que una Iglesia misionera, que late al ritmo de lo femenino es una Iglesia con estas perspectivas:

1. La Persona de Jesús y el Evangelio son quienes convocan. El encuentro es para hacer memoria y actualizar el compromiso en la conciencia de ser enviados, discípulos misioneros. En ella, se hace lectura de fe de los hechos y el discernimiento está a la base de cualquier proceso o acción.
2. La inclusión y la participación en la toma de decisiones brotan de la conciencia de la identidad: Pueblo de Dios y por el Bautismo portadores de la misma dignidad.
3. La opción por el cuidado de toda forma de vida es la opción por el Reino. Se propende por la construcción de comunidades en las que se tiende naturalmente a levantar al caído, a curar las heridas, en las que hay lugar para el desheredado, y se trabaja por la dignidad humana, el bien

común, por los derechos de las personas y de la tierra.

4. Un nuevo modo de establecer las relaciones hace posible una renovada identidad: más circular, fraterna y sororal. Con nuevas ministerialidades, en la cual se tejen relaciones de solidaridad y cercanía. El vínculo se establece más allá de lo jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos nos sentimos humanos-hermanos.

5. Se cree en el valor de los procesos, se prioriza la escucha y se reconoce que la fecundidad es fruto de la gracia, de la acción del Espíritu, único capaz de hacer nuevas todas las cosas. Al fondo del deseo y el imperativo de una mayor presencia y participación de las mujeres en la Iglesia, no hay una ambición de poder o un sentimiento de inferioridad, tampoco una búsqueda ególatra de reconocimiento, hay un clamor, por vivir en fidelidad el proyecto de Dios, que quiere que, en el pueblo, con el cual Él hizo alianza, todos se reconozcan en condición de hermanos. Se trata de un derecho a la participación y a la igual corresponsabilidad en los discernimientos y en la toma de decisiones, pero es fundamentalmente un anhelo de vivir con conciencia y en coherencia, con la dignidad común que a todos da el bautismo. Un deseo de servir.

LOS POBRES, PROTAGONISTAS DEL CAMINO DE LA IGLESIA

Reproducimos a continuación el punto 4 del Informe resumido Una iglesia sinodal en misión, publicado el 28 de octubre de 2023, que recoge la síntesis de los temas trabajados en la primera sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Convergencias

a) Los pobres piden amor a la Iglesia. Por amor entendemos el respeto, la acogida y el reconocimiento, sin los cuales proporcionar alimentos, dinero o servicios sociales es ciertamente una forma importante de asistencia, pero que no se hace cargo plenamente de la dignidad de la persona. El respeto y el reconocimiento son herramientas poderosas para activar las capacidades personales, de modo que cada persona sea el sujeto de su propio camino de crecimiento y no el objeto de la asistencia de los demás.

b) La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica: Jesús, pobre y humilde, se hizo amigo de los pobres, caminó con los pobres, compartió la mesa con los pobres y denunció las causas de la pobreza. Para la Iglesia, la opción por los pobres y descartados es una categoría teológica más que cultural, sociológica, política o filosófica. Para San Juan Pablo II, Dios es el primero en concederles su misericordia. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de todos los cristianos, que están llamados a tener «la misma mente que Cristo Jesús» (Flp 2, 5).

c) No hay un solo tipo de pobreza. Entre los muchos rostros de los pobres están los de todos aquellos que no tienen lo necesario para llevar una vida digna. Luego están los de los migrantes y refugiados; pueblos indígenas, originarios y afrodescendientes; los que sufren violencia y abusos, especialmente las mujeres;



En octubre del 2024 se desarrollará la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo.

personas con adicciones; minorías a las que se les niega sistemáticamente la voz; ancianos abandonados; las víctimas del racismo, la explotación y la trata, en particular los niños; trabajadores explotados; excluidos económicamente y otros que viven en los suburbios. Los más vulnerables entre los vulnerables, para quienes se necesita una defensa constante, son los bebés en el vientre materno y sus madres. La Asamblea es consciente del grito de los “nuevos pobres”, producido por las guerras y el terrorismo que atormentan a muchos países en diferentes continentes, y condena los sistemas políticos y económicos corruptos que son la causa de ellos.

d) Junto a las múltiples formas de pobreza material, nuestro mundo conoce también las de la pobreza espiritual, entendida como la falta de sentido de la vida. La excesiva preocupación por uno mismo puede llevar a ver a los demás como una amenaza y a refugiarse en el individualismo. Como se ha señalado, la pobreza material y la pobreza espiritual, cuando trabajan juntas, pueden encontrar respuestas a las necesidades de la otra. Se trata de un modo de caminar juntos que concreta la perspectiva de la Iglesia sinodal, que nos revelará el sentido más

pleno de la bienaventuranza evangélica: «Bienaventurados los pobres de espíritu» (Mt 5, 3).

e) Estar al lado de los pobres significa también comprometerse con ellos en el cuidado de nuestra casa común: el grito de la tierra y el grito de los pobres son el mismo grito. La falta de reacción hace que la crisis ecológica y, en particular, el cambio climático sean una amenaza para la supervivencia de la humanidad, como subraya la Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, publicada por el Papa Francisco con motivo de la apertura de los trabajos de la Asamblea Sinodal. Las Iglesias de los países más expuestos a las consecuencias del cambio climático son muy conscientes de la urgencia de un cambio de rumbo y esto representa su contribución al camino de las demás Iglesias del planeta.

f) El compromiso de la Iglesia debe abordar las causas de la pobreza y la exclusión. Esto incluye la acción para proteger los derechos de los pobres y excluidos, y puede requerir la denuncia pública de las injusticias, ya sean perpetradas por individuos, gobiernos, corporaciones o estructuras de la

LOS POBRES, PROTAGONISTAS DEL CAMINO DE LA IGLESIA

sociedad. Por esta razón, es fundamental escuchar sus peticiones y su punto de vista, para poder prestarles tu voz, utilizando sus palabras.

g) Los cristianos tienen el deber de comprometerse a participar activamente en la construcción del bien común y en la defensa de la dignidad de la vida, inspirándose en la doctrina social de la Iglesia y trabajando en diversas formas (participación en organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, movimientos populares, asociaciones de base, política, etc.). La Iglesia expresa su profunda gratitud por su acción. Las comunidades deben apoyar a quienes trabajan en estos campos con un verdadero espíritu de caridad y servicio. Su acción forma parte de la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio y colaborar en la venida del Reino de Dios.

h) En los pobres, la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, siendo rico como era, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Está llamada no solo a estar cerca de ellos, sino a aprender de ellos. Si celebrar un sínodo significa caminar junto a Aquel que es el camino, una Iglesia sinodal debe poner a los pobres en el centro de todos los aspectos de su vida: a través de sus sufrimientos tienen un conocimiento directo de Cristo sufriente (cf. *Evangelii gaudium*, 198). La semejanza de su vida con la del Señor hace de los pobres heraldos de una salvación recibida como don y testigos de la alegría del Evangelio.

Cuestiones que deben abordarse

i) En algunas partes del mundo la Iglesia es pobre, con los pobres y para los pobres. Existe un riesgo constante,

cuidadosamente evitado, de considerar a los pobres en términos de “ellos” y “nosotros” como “objetos” de la caridad de la Iglesia. Poner a los pobres en el centro y aprender de ellos es algo que la Iglesia debe hacer cada vez más.

j) La denuncia profética de las situaciones de injusticia y la presión sobre los responsables políticos, que exige recurrir a formas de diplomacia, deben mantenerse en tensión dinámica para no perder lucidez y fecundidad. En particular, hay que tener cuidado de que el uso de fondos públicos o privados por parte de las estructuras de la Iglesia no condicione la libertad de hablar en nombre de las exigencias del Evangelio.

k) La acción en los campos de la educación, la salud y el bienestar social, sin discriminación ni exclusión de nadie, es un signo claro de una Iglesia que promueve la integración y participación de los más pequeños dentro de sí misma y en la sociedad. Se invita a las organizaciones activas en este campo a considerarse expresión de la comunidad cristiana y a evitar un estilo impersonal de vivir la caridad. También se les insta a trabajar en red y coordinarse.

l) La Iglesia debe ser honesta al examinar cómo respeta las exigencias de la justicia con respecto a quienes trabajan en las instituciones relacionadas con ella, para testimoniar con integridad su propia consistencia.

m) En una Iglesia sinodal, el sentido de la solidaridad se manifiesta también en el plano del intercambio de dones y de la puesta en común de los recursos entre las Iglesias locales de las diferentes regiones. Se trata de relaciones que fomentan la unidad de la Iglesia, creando vínculos entre las comunidades cristianas implicadas. Es necesario centrarse en las condiciones que hay que garantizar para que

los sacerdotes que acuden en ayuda de las Iglesias pobres en clero no sean sólo un remedio funcional, sino un recurso para el crecimiento de la Iglesia que los envía y de la que los recibe.

Del mismo modo, es necesario garantizar que la ayuda económica no degenera en asistencialismo, sino que promueva una auténtica solidaridad evangélica y se gestione de manera transparente y fiable.

Propuestas

n) La doctrina social de la Iglesia es un recurso demasiado poco conocido en el que volver a invertir. Las Iglesias locales deben esforzarse no sólo por dar a conocer mejor su contenido, sino por favorecer su apropiación a través de prácticas que pongan en práctica su inspiración.

o) La experiencia del encuentro, de compartir la propia vida y del servicio a los pobres y marginados debe formar parte integrante de todos los cursos de formación ofrecidos por las comunidades cristianas: es una exigencia de la fe, no un complemento opcional. Esto es especialmente cierto para los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada.

p) En el contexto del replanteamiento del ministerio diaconal, se debe promover una orientación más decidida al servicio de los pobres.

q) Los fundamentos bíblicos y teológicos de la ecología integral deben integrarse de manera más explícita y cuidadosa en la enseñanza, la liturgia y las prácticas de la Iglesia.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

LA AUTORIDAD DE LA MISERICORDIA (MATEO 23,1-12)

Por Raúl Zegarra

El Evangelio de Mateo es considerado el más judío de los evangelios. Este pasaje nos muestra de modo quizá paradójico por qué Jesús se nos presenta en continuidad con la ley de Moisés, la misma que él trata con reverencia y cuya enseñanza, interpretación y práctica asume como un deber.

Al mismo tiempo, Jesús toma drástica distancia de aquellos que se consideran los verdaderos herederos de Moisés. Para Jesús, los maestros de la ley y fariseos no encarnan la ley de Moisés. Jesús, en cambio, no sólo encarna la ley, sino que la expande y le da plenitud. Él es el nuevo Moisés.

Por supuesto, y de ahí la paradoja, este evangelio presenta a Jesús de modo tan judío que lo convierte a él mismo en el nuevo dador de la ley. Esto termina por desestabilizar preconcepciones sobre el sentido mismo de lo que significa ser judío y sobre en quién cae la autoridad para determinarlo. Jesús, un judío marginal, confronta a los representantes oficiales del judaísmo

con tal vehemencia que esto termina por asegurarle su condena a muerte.

Todos conocemos maestros como los que Jesús confronta. Muchos de ellos están entre nosotros y usan su autoridad para poner cargas pesadas en las espaldas de los demás (v. 4). Lo interesante de esta perícopa es que Jesús nunca pone en cuestión la importancia de enseñar con autoridad, pero exige coherencia de vida para ejercerla y, sobre todo, que la autoridad se funde en el servicio y la humildad (vv. 11-12). De hecho, la imagen de las cargas pesadas sugiere que la autoridad debe fundarse en la misericordia. La conexión con Mt 11, 28-30 es clara: toda carga pesada se hace ligera cuando la humildad de corazón (v. 29) nos motiva a darle descanso a los cansados y agobiados (v. 28).

Que nuestra compasión siempre nos acerque a los que más sufren y que en ella se funde cualquier autoridad que nos toque ejercer.

ANUNCIOS



**ENCUENTRO NACIONAL DE AGENTES
PASTORALES Y LÍDERES SOCIALES**

**DISCERNIMIENTO POLÍTICO Y
COMPROMISO CRISTIANO**

**"¿CUÁNTOS PANES TIENEN? VAYAN
A VER" (MC 6, 38)**

Fechas: 6, 7 y 8 de noviembre del 2023

Horario: De 7 a 9 pm

Modalidad virtual: Vía Zoom

- Para más información escríbenos a: ibc@bcasas.org.pe
- Aporte solidario: s/. 30 soles



VIVIR EN ARMONÍA Y EQUILIBRIO CON EL MEDIO AMBIENTE

Por Luz Hinostroza De La Cruz

Mi nombre es Luz Yeraldina Hinostroza De La Cruz, nací en el distrito de Carmen Alto, provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho. Tengo 21 años y estudio la carrera profesional de Trabajo Social. Recuerdo haber visto la convocatoria del proyecto "Jóvenes Ambientalistas, Agroecología para una Vida Nueva" en una red social. Fue entonces cuando la coordinadora local Pilar Cuba me realizó una entrevista para formar parte del proyecto, el cual busca fomentar jóvenes promotores ambientales.

Empecé a integrarme al proyecto con una bienvenida muy hermosa. Se dio inicio a los talleres de formación con temas de gran importancia para la vida ecológica. Formar parte del proyecto ha sido una de las mejores elecciones que haya podido realizar dentro de mi formación como persona, pues desde mucho antes de culminar el colegio ya empezaba a afrontar desafíos respecto al cuidado de nuestra madre tierra.

Dentro del proyecto interactuamos con estudiantes y algunos ya egresados de distintas carreras profesionales, lo cual ha fortalecido mis capacidades gracias a sus aportes desde distintas perspectivas y de acuerdo con su profesión. Nosotros como jóvenes contamos con potencial, habilidades y competencias las cuales son de mucha ayuda para poder responder a las realidades sociales.

Una de mis mayores motivaciones para continuar en este proyecto es poder aportar con el cuidado adecuado a la madre tierra, como también compartir lo aprendido con los niños y niñas de mi comunidad a través de talleres de réplica, llevando un mensaje claro y que genere impacto: el de cambiar nuestra manera de pensar y

vivir, y así mejorar nuestra salud y la del medio ambiente.

Para la organización de estos talleres desarrollamos reuniones, con el objetivo de realizar una guía práctica. Al inicio fue algo novedoso poder afrontar este nuevo reto, no resultó fácil el proceso, surgieron inseguridades, pero gracias a las motivaciones que nos brindamos unos a otros y al conocimiento del tema creando conexiones entre lo que se sabe y lo que se está aprendiendo, fueron puntos estratégicos para iniciar con el taller. Por lo que considero que es hora de educar a los niños y niñas de hoy para que se den cuenta del valor que tendremos mañana.

La fe es la que me ayuda a seguir con esa esperanza de que podemos cambiar situaciones difíciles en algún momento. La oportunidad de haber participado en diferentes talleres, capacitaciones, escuelas ambientales, me ha ayudado mucho en mi proceso de aprendizaje, pues la enseñanza brindada es sumamente fructífera, he ganado experiencia positiva que me hace crecer como persona, además me ha permitido conocer a personas maravillosas que se encuentran comprometidas con el desarrollo de las comunidades y el cuidado del medio ambiente, por medio del Allin Kawsay, cuyo significado es el buen vivir en armonía y en equilibrio con nuestro medio ambiente.

Tener esta formación me ha cambiado la perspectiva de ver la realidad, es por ello que para mí la naturaleza es algo fascinante, es mi refugio ante las malas influencias, es mi verdadero hogar, es aquello con lo que me he criado, con árboles, el aire fresco de la mañana, los animales que en muchas ocasiones han sido mis grandes amigos y de los que he aprendido mucho.

Pero es triste la realidad que hoy afrontamos. Es alarmante escuchar cómo la



Crédito: Luz Hinostroza

tierra continúa destruyéndose, ya no tenemos bosques, nuestros ríos se encuentran contaminados y las especies que ni siquiera llegamos a conocer están desapareciendo, poniendo en peligro incluso la propia existencia humana. Para muchas personas la pérdida de la biodiversidad no es un problema importante, pero se equivocan. Nuestra prosperidad y bienestar dependen de la salud de nuestro planeta, debemos empezar con la construcción de una sociedad más productiva, inclusiva y sostenible que reduzca nuestra huella ambiental.

Para ello es fundamental educar, crear conciencia y unir esfuerzos, incrementar la colaboración entre los gobiernos de las diferentes regiones, las organizaciones no gubernamentales y cada una de las personas, así como la aportación de los estudios llevados a cabo en materia de contaminación del ambiente y la salud con la finalidad de conservar el planeta y mejorar nuestra calidad de vida y la de nuestro medio ambiente.

Toda esta realidad me reta a trabajar y enseñar sobre el cuidado del medio ambiente a compañeros de la universidad y población, no solamente de mi distrito sino de toda mi región. Siempre estaré dispuesta a aportar en el cuidado de nuestra madre tierra.